



Artículo especial

Artículo español

¡Si los Huntington levantaran la cabeza!

If the Huntingtons were to rise from the grave and see what is going on!

Francisco J Sánchez-Muniz

*Departamento de Nutrición, Facultad de Farmacia, Universidad Complutense, Madrid, España
Instituto de Investigación Sanitaria del Hospital Clínico San Carlos (IdISSC), Madrid, España*

Resumen

Este manuscrito corto es un grito, una protesta contra la ignorancia y la actual pérdida de valores morales. El grupo escultórico titulado Los Portadores de la Antorcha fue hecho por la escultora americana Anna Hyatt Huntington y entregado a los habitantes de Madrid reconociendo el empuje de la civilización española a través de los siglos. Muestra a un hombre moribundo dando una antorcha (símbolo de conocimiento y generación anterior) a un joven en un caballo listo para correr, representando, así, la transmisión de la cultura occidental y la civilización a través de la historia. La escultura se encuentra en el centro de la Universidad Complutense. Durante años, la antorcha ha sido robada y restituida varias veces. El autor, un profesor de esta Universidad, se pregunta ¿hasta cuándo durará esto?

Palabras Clave

Madrid; Portadores de la antorcha; Simbolismo

Abstract

This short manuscript is just a cry, a protest against the ignorance and the present loss of moral values. The sculptural group entitled The Torch Bearers was made by the American sculptor Anna Hyatt Huntington and donated to the city of Madrid as an acknowledgement of the Spanish civilizing push through centuries. It shows a dying man giving a torch (symbol of knowledge and previous generation) to a young man on a horse ready to run, representing, thus, the transmission of Western culture and civilization through History. The sculpture is located at the core of Complutense University. For years, the torch has been stolen and restituted several times. The author, a Professor of this University, asks himself - How long will this last for?

Keywords

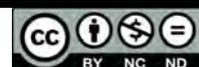
Madrid; Torch Bearers; Symbolism

He escrito este texto hace unos días, el pasado septiembre, aunque maduraba en mi cabeza desde hace años. He compartido mi angustia, mi reflexión con mis alumnos y compañeros de Farmacia, queriendo despertar en ellos el horror del vandalismo, del atentado contra el espíritu.

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: frasan@ucm.es (Francisco J Sanchez-Muniz).

Recibido el 3 de noviembre de 2017; aceptado el 10 de noviembre de 2017.



Hoy, esta mañana, mi sorpresa ha sido mayúscula cuando una doctora de mi grupo me ha comentado que parte del horror ha pasado y que el daño, si así se puede decir, eliminado, que no era necesario que colgara mi escrito. Paloma, gracias por tu grata noticia. El Guadiana de la estupidez humana ha abandonado por ahora el averno y se encuentra visible a sus Ojos.

Incrédulo me digo -Por fin alguien ha sido sensato, nuestra estatua ya está completa, pero ¿Por cuánto tiempo?-

Estas reflexiones han sido publicadas previamente en el blog del autor:

<http://todaunavida2016.blogspot.com.es/2017/09/si-los-huntington-levantaran-la-cabeza.html>

Man bears the holy torch fidelity
Across the glazed and burning sands of Time
A womans' soul uplifts maternity
Starting to mark a course no less sublime

Durante mis años de facultad, de doctorado, de deambular universitario, la he visitado, fotografiado, admirado. Sé que ha vivido años difíciles, que ha visto correr a otros caballos tras los estudiantes, que recuerda el mayo del 68, que aún escucha las voces del cambio del 77, y el ruido alrededor de los tenderetes que hicieron pensar hace poco que en la Ciudad Universitaria reinaba la Edad Media, que vivió y vive las penurias e insensateces de nuestra civilización. No obstante, tengo muy presente que marcaste en mi ser una idea que recientemente he oído a mi amigo Jesús, "Solo por verte merece la pena estudiar en la Complutense".

Sí, hablo de ti, estatua fantástica. En el corazón de "la Docta", a la espalda de la Avenida Complutense, en el parque entre facultades, horadado desde hace unas pocas décadas por el metro de Madrid, se ubica la pura dinámica que gira alrededor de un momento mágico: dos hombres desnudos y un caballo son la esencia de nuestra propia civilización, la esencia de la Universidad misma.

Hace ya más de media década, salía un día del metro y atónito comprobaba un hecho insólito: Un hombre caído, sufriendo de forma máxima, empujaba en su esfuerzo a su mano portadora de vacío hacia un jinete portentoso que alargaba su brazo más allá de lo imposible; mientras su montura estaba presta a volar hacia el futuro. Corren malos tiempos para la Universidad -pensé. ¿Se acercaban las manos para tocarse, para pedirse ayuda? El vacío generacional era total. La antorcha símbolo de la entrega del conocimiento se había transformado en un sin sentido.



Figura 1. Fotografía de septiembre del grupo escultórico Los Portadores de la Antorcha. El monumento fue un regalo del matrimonio Huntington al pueblo de Madrid en la década de los años 50 del pasado siglo. El símbolo de la transferencia generacional del conocimiento ha sido sustraído y restituido un número elevado de veces.

Vez tras vez, cuando cogía el metro, me acercaba y te miraba. En ocasiones encontraba restos de un botellón incomprensible, cintas de colores atadas en tus patas, pintadas estúpidas, barbarie señalando que ya nada importaba, que la ignorancia es atrevida.



Figura 2. Desde su ubicación en el corazón de la Complutense, el grupo escultórico ha sido pasto de vandalismo diverso. En esta fotografía las pintadas no respetan ni al caballo ni a los Portadores de la Antorcha

Con vergüenza he mostrado tu imagen mutilada a compañeros de otras universidades. Muchos de ellos, sobre todo los extranjeros, se acobardaban ante la falta de respeto de unos desalmados y preferían pensar que no fueron universitarios los que atentaron hace tiempo contra ti, contra el alma de la Complutense, contra el alma misma de la Universidad. Otros no comprendían la falta de acción por parte de todos. Sí, esto fue un atentado grave contra ti, más grave aún que otros, ya que se destruyó al espíritu, a la dignidad, a la esencia del saber y de la transmisión del mismo.

Salgo del metro hace una semana, y vuelvo a mirar, y compruebo que nada ha cambiado, lo mismo desde hace años, desde que lo denuncié en Junta de Facultad y que se plasmó en una carta que se dirigió al Rector Magnífico de la Complutense. Miro bien y fotografío. Entre las manos de tus dos humanos sigue habiendo vacío. Busco en mi memoria tu nombre, rodeo caminado tu basamento y casi borrado en la piedra adivino “Los Portadores de la Antorcha”. Creo estar viviendo una pesadilla y me pellizco, tus portadores siguen sin portar nada, tu antorcha, símbolo de la entrega del conocimiento, de la razón civilizadora sigue sin existir en la Universidad Complutense. La acción, la responsabilidad personal, la imaginación creativa sigue siendo pasto de la infidelidad.

Han pasado años y tú, estatua familiar desde antes que desapareciera el tranvía de la Complutense, desde que tu creadora Anna Vaughn Hyant Huntington se sintiera orgullosa de que estuvieras en Madrid, sigues incompleta.

Tras visitar algunas fotografías, tus fotografías me he dicho -Si los Huntington levantaran la cabeza, tendríamos que ir a contemplarla a Connecticut, a Virginia o a New Jersey donde están sus réplicas-. También hay una copia en Valencia. Pero no deja de ser una copia, escondida y desconocida por muchos. El sueño de la artista que estaba orgullosa de que residieras en un país que supo luchar 800 años por su independencia y mantuvo su esencia de civilización trasladándola a América, se convertiría en pesadilla. Anna no volvería a elegir a nuestra ciudad Universitaria de Madrid para que siguieras iluminado al mundo con tu antorcha del saber.



Figura 3. Anna Vaughn Hyatt Huntington, la creadora del grupo escultórico posa delante de uno de sus caballos. Anna conocía a la perfección la anatomía de estos animales y disfrutaba dándoles vida y simbolismo

Hoy, 13 de septiembre, mi espíritu es otro. En tu escena magistral reina ya el equilibrio: Todos podemos sentir el empuje de mantener esa llama del saber y la cultura, la razón de saber lo que es nuestra razón de ser y nuestro destino. Sueño que sabremos recoger tu antorcha y portarla lejos, tanto como el brío que nuestra generación nos permita. Sueño que allá en la lejanía no faltarán amantes del respeto y del saber, que alguien en un relevo eficaz portará tu antorcha y con ella los valores del ser humano. Sé que no te merecemos, pero otras generaciones esperan, sin duda, que ojala sigas siendo por siempre testigo del cambio generacional y que ellas también puedan presumir ante sus hijos de esto que sin duda es y será un milagro.



Figura 4. Fotografía de octubre de Los Portadores de la Antorcha. El monumento es legado de la Universidad y de España y debe ser respetado y protegido

Postdata: La misma doctora que me comentó que habían reintegrado la antorcha en septiembre pasado, me ha comentado hoy, dos de noviembre, que la antorcha ha vuelto a desaparecer. Esto no hace más que resaltar que la barbarie humana, tropieza con la misma piedra una vez tras otra, incidiendo sobre lo que más duele, sobre la ignorancia y la sinrazón que provoca la falta de educación y la pérdida total de los valores morales.

Agradecimientos

El autor agradece la información obtenida en libro “La Universidad Complutense”, en el blog Arte, historia y curiosidades.blogspot.com.es, en el blog pasión por Madrid <https://pasionpormadrid.blogspot.com.es/2010/07/los-portadores-de-la-antorcha.html>, en el blog Madrid a fondo <https://madridafondo.blogspot.com.es/2014/01/los-portadores-de-la-antorcha.html#!/2014/01/los-portadores-de-la-antorcha.html> y en las páginas <https://www.google.com> Los Portadores de la Antorcha, un regalo del matrimonio Huntington a Madrid (1955); Andrews Hamilton. The Torch Bearers en <https://www.counter-currets.com>; <https://wwwmadridafondo.blogspot.com.es>